

"El París de los obreros de 1871, el París de la Comuna ~~ya~~ será perpetuamente celebrado como el precursor de una sociedad nueva. La memoria de sus martires vivirá como en un santuario, en el gran corazón de la clase obrera. Sus exterminadores han sido ya clavados por la historia en una pizarra eterna, y todas las operaciones de sus sacerdotes no lograrán exculparlos".

2. LAS LECCIONES DE LA COMUNA. Durante los históricos días de la revolución de París, Carlos Marx vivía desterrado en Londres. Como verdadero revolucionario, el creador del socialismo científico no se detuvo en dar consejos a los Comunalistas, dirigiéndose especialmente a los miembros de la Primera Internacional de la cual él era el jefe reconocido, para que éstos que ocupaban puestos dirigentes en la Comuna tomaran la ofensiva contra el enemigo. Marx hizo un estudio profundo de la Comuna cuyas conclusiones son inapreciables, y fueron posteriormente estudiadas por Lenin en las revoluciones de Rusia de 1905 y 1917.

La primera conclusión es que la revolución proletaria no debe contentarse solamente con tomar en sus manos el aparato del estado burgués-terrateniente, sino que debe romperlo y edificar su propio estado. La iniciativa propia del proletariado parisiense da una respuesta categórica a la cuestión de la posición de la clase obrera frente al estado burgués, cuando el primero se alza hacia las luchas por el "asalto al cielo" (Marx), el asalto a la fortaleza capitalista. Fue entonces cuando Marx señaló de una manera conclusiva y concreta "la forma política, por fin hallada, sobre la cual será posible realizar la emancipación del trabajo".

Contrariamente a lo que preconizan los ~~líderes~~ líderes oportunistas de la Segunda Internacional, los Kaustkys de la llamada democracia pura, la Comuna puso al desnudo las ilusiones del parlamentarismo burgués, del Estado que sirve de instrumento de opresión de una clase sobre otra y que el proletariado, una vez en el poder debe construir un nuevo tipo de estado de acuerdo con sus fines socialistas.

Guido por esta gran enseñanza, el bolchevique Lenin planteaba con toda agudeza la cuestión de la forma estatal que debía asumir la revolución rusa de 1905 y después, la Revolución de Octubre. El maestro de la revolución proletaria fustigaba con toda la audacia necesaria la ideología podrida de los Kaustkys de la Segunda Internacional y llamaba a que se sacaran los lados positivos de la Comuna para adaptarlos a las circunstancias históricas del momento, en la época de la revolución socialista: el estado soviético cuyo prototipo fue la Comuna de París.

Con toda la sabiduría que le caracterizaba, Lenin decía que el marxismo se distingue del "social-democratismo" pequeño-burgués y oportunista en que reconoce la necesidad durante el período revolucionario en general y durante la transición del capitalismo al comunismo, de un estado que, en lugar de ser la ordinaria república parlamentaria burguesa, sea concebido sobre el modelo de la Comuna de París.

Por varios años, el oportunismo que permeaba los partidos de la Internacional Socialista, hizo que sus dirigentes no llevasen a cabo la lucha ideológica contra la posición anarquista ante el Estado, miedosos de abandonar su posición de lacayos de la burguesía, haciendo del Parlamento teóricamente el representante de la democracia "pura", cuando no era otra cosa mas que un organismo de la dictadura del capital. Lenin abrió el fuego contra el anarquismo que por su llamada posición anti-autoritaria y apolítica sirve los objetivos del capital. El hecho mas elocuente para confirmar esto recientemente, es la traición abierta y descarada de los líderes anarquistas en la revolución española de Octubre de 1934. El bolchevique Lenin, corroborando los escritos de Engels sobre el estado, profundizándolos y aplicándolos a la Revolución Rusa, distingue